

Propicia yo, se lo infundo
si hallo su afán de vencer
incontrastable y profundo...
Sin mí, nunca un nuevo mundo
Colón llegara á entrever.

Del gran libro de natura
son los arcanos más serios
mi predilecta lectura...
Para mí no hay cosa oscura
ni hay insondables misterios.

Por los espacios paseo
mi audaz mirada, lor astros
páginas son que yo leo;
¡Sí! yo lancé á Galileo
tras sus luminosos rastros.

Yo le hice advertir después
que el planeta en que habitaba
—de lo antes dicho al revés—
bajo sus inmobiles pies
rápidamente giraba.

¡Yo soy la fúlgida estrella
que guía á la humanidad
al templo de la Verdad.
¡A los que siguen mis huellas
les doy la inmortalidad!

La más alta inteligencia
triste languidecería
de tedio sin mi existencia...

¿Quién eres, pues?

—Soy... ¡la Ciencia!

¿Y tú?

—Yo... ¡la Poesía!

III.

Sus blancas manos unieron,
miráronse un corto trecho,
y luego en abrazo estrecho
confundiéronse las dos.

Poco después se perdieron
sus contornos peregrinos
por los distintos caminos
que á entrambas marcara Dios.

ERMELINDA DE ORMACHE.

Bayona, Octubre 1890.

HENRY A. WARD

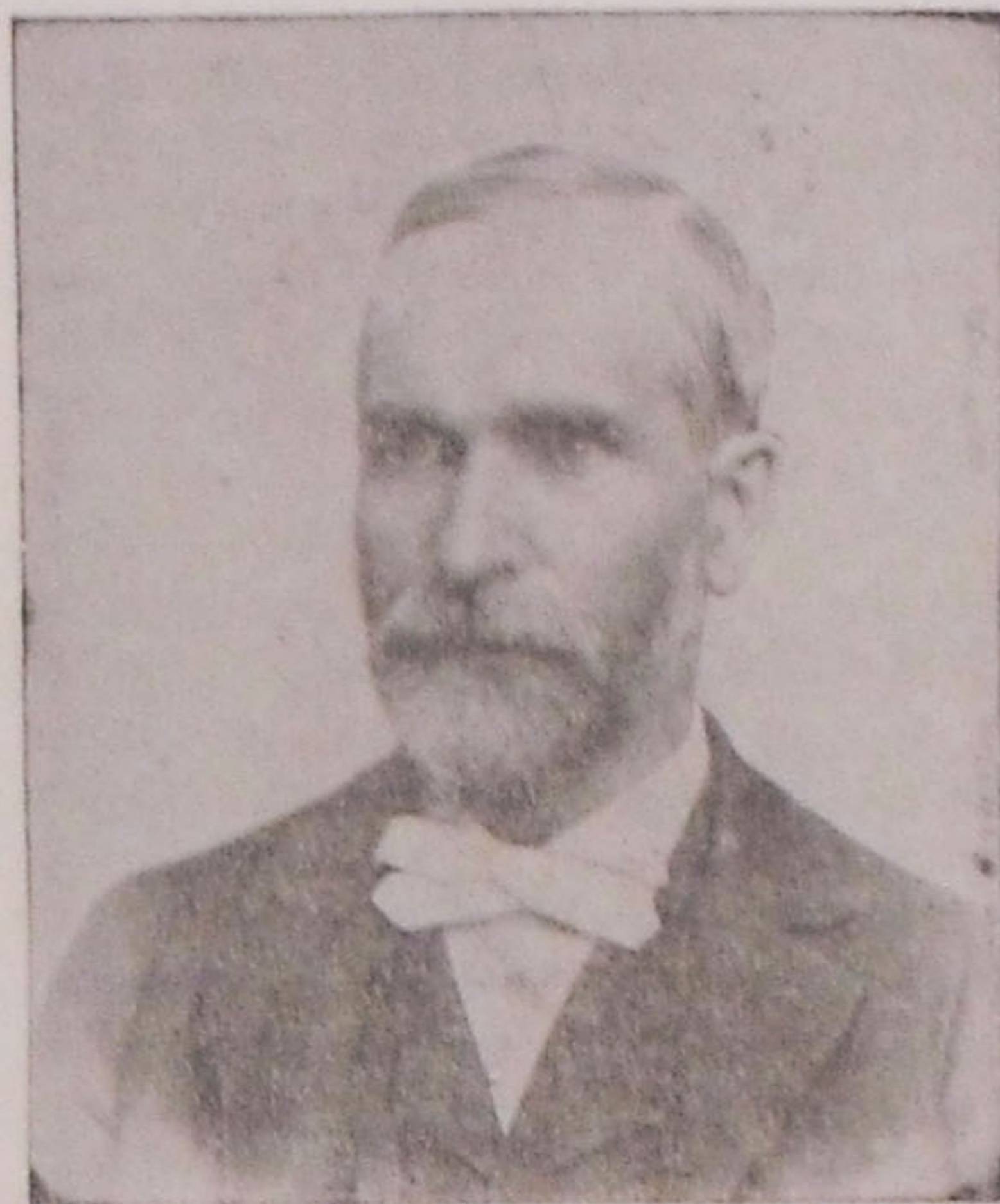
CUANDO un periódico engalana sus páginas con el grabado de un hombre notable como político, no falta quien cierre un ojo, creyendo ver con el otro el interés de la lisonja ó por lo menos la pasión de un círculo social; pero si la grandeza del personaje que se exhibe pertenece al mundo científico, los ojos todos se abren y el grabado gira al rededor del Globo recibiendo en cada país manifestaciones de admiración y de respeto. La ciencia, esa hija predilecta de la razón, inmensa y dúctil como el aire, se esparce por doquiera y sus figuras culminantes pasan siempre á la posteridad colmadas de coronas que jamás se oscurecen con las evoluciones humanas.

El Profesor Henry Augustus Ward es uno de esos naturalistas renombrados cuya fama se conoce en toda la superficie de la tierra. Hoy hace justamente dos años que tuvimos el placer de verlo entre nosotros durante algunos días, cuando se encaminaba á la América del Sur, en cuyas montañas permaneció por espacio de un año. El próximo nueve de Marzo cumplirá este americano ilustre 57 años de edad, dedicados en su mayor parte al servicio de la historia natural; es un hombre alto, bien constituido, muy rápido en sus movimientos y parco para hablar, aunque posee con perfección el inglés, francés, español, italiano y otros varios idiomas de los que se hablan en los diversos países visitados por él; jamás usa vestidos que llamen la aten-

ción, ni acostumbra viajar rodeado de sirvientes; como taxidermista es sumamente laborioso y hábil. Según nos manifestó, sus notas tomadas al través de todos los continentes permanecían todavía inéditas y de acuerdo con su voluntad, nada verá la luz pública hasta después de su muerte.

Los esfuerzos del Profesor Ward se han concretado con especialidad á la fundación de un Establecimiento particular, que es como el laboratorio donde se reúnen animales disecados y otras muestras de historia natural, procedentes de regiones remotas, y después de ser preparadas con la debida perfección pasan á figurar en los museos públicos y colecciones privadas del Antiguo y del Nuevo Continente. Los gabinetes de mineralogía y geología del Profesor Ward llenan por sí solos catorce salas en la Universidad de Rochester, y son de los más completos en los Estados Unidos.

No pretendemos trazar aquí la biografía del Profesor, pues en tal caso nuestro trabajo estaría simplificado con sólo traducir una de tantas publicadas por algunas revistas extranjeras; queremos, sin embargo, citar á la ligera las localidades recorridas por él, para que se vea cuánto puede la voluntad de un individuo quien sin otra herencia que su talento esclarecido, logra recorrer nuestro planeta, en todas direcciones, con provecho para



Henry A. Ward.

la ciencia y para su familia, que quedará en posesión de extensas colecciones, cuyo valor ó interés son incalculables.

La extensión de las exploraciones es la siguiente:

América del Norte.—América Inglesa, desde las Islas Vancouver hasta el Canadá, Nueva Escocia y Terranova. Todos los Estados Unidos y sus territorios, con excepción de Alaska. La República Mexicana y casi todas las de América Central.

Sud América.—Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Patagonia, Tierra del Fuego, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil y la Guayana Inglesa, cruzando el continente ocho veces por diferentes direcciones y en épocas diversas.

Europa.—Veintidós veces ha cruzado la Europa, visitando allí todas las naciones y sus principales ciudades, en muchas de las cuales, como en París, ha vivido años enteros, cuando hacía sus estudios profesionales.

Africa.—Costa Norte: Tunes, Trípoli y Egipto, ascendiendo por el Nilo á través de Nubia hasta la quinta catarata, el Sudán; por el Mar Rojo hasta Abisinia, Somaui, Zanzíbar, Mozambique, Zulú, Natal y Colonia del Cabo, ochocientas millas en el interior hasta la tierra del Diamante en Griqua.

También á lo largo de la costa occidental, haciendo estaciones en Guinea (400 millas arriba del Río Niger), Sierra Leona, Liberia, Senegambia, Senegal y Marruecos. Las islas del Atlántico: Santa Elena, Ascensión, Canarias y Madera.

Asia.—Siberia, Asia Menor, Palestina, Arabia, Malaca, Península de Malaya, Siam, Cochinchina, China, Japón, Java, Borneo, etc.

Australia.—Nueva Zelandia, Australia, Tasmania (Islas de Vandiemmen), Nueva Guinea y las Islas Sandwich.

A. ALFARO.

CARTA DEL DUQUE JOB.

POR QUE NO VOTO.

Al señor Director de "El Universal."

¿POR qué no voto en el Concurso de Belleza? Amigo mío, ya estoy de vuelta de ese hermoso país que da flores á millares para que nosotros las regalemos. Primero, los dulces; luego las flores; después las mujeres, y por último, los niños, ó la tristeza intensa que hay en esta frase: "Ya volví!"

La caída de mi tarde, este anochecer de mis deseos, no viene con espesas nublazones ni cárdenos relámpagos. No, ¡libreme Dios de ser arisco con la inspiradora de muchas acciones malas y de casi todas las acciones buenas! No podemos amar á los hombres, y como el amor es obligatorio, tenemos por fuerza que amar á las mujeres. El que habla mal de ellas es porque solo ha conocido á una. Y no hablo de la madre porque esta no es mujer: es Madre nada más, y las madres, como los ángeles, no tienen sexo.

Esta misma afición mía á lo mejor que hubo en el Paraíso, me obliga, amable director, á no votar. Desde luego, no entiendo la pregunta: ¿cuál es la más bella?... Pues sólo puedo responder con más preguntas: ¿La más bella cuándo, en dónde y á qué edad? Ya sé que hay una belleza uniformada, reglamentada, una belleza que sirve para hacer estatuas. A esa belleza la admiro, pero no la amo. La impassibilidad era, por ejemplo, la condición esencial de la belleza en la estatuaria griega. Crec que llamaban á esa impassibilidad, en estética y en moral, *ataraxia* ó *apkatia*: falta de movimiento, falta de pasión. Y esa belleza inmóvil que puedo y debo admirar en las grandes esculturas, no me gusta en la mujer. Que no sea correcta su hermosura... ¿para qué? La Naturaleza hace improvisaciones deliciosas. Oh! ¡Y hay defectos sublimes en sus obras! La nariz irreprochable de Cleopatra es cuasi divina; pero, ¿y la nariz de Mimi Pinsón...? ¡Qué bonito pecado!

Querer proclamar una belleza superior á todas y darle la dictadura, es antidemocrático. No recuerdo quien propuso para México la tiranía honrada. Pues bien, lo que usted quiere es la tiranía de una sola belleza. Una...! ¡Qué profanación! La belleza pertenece al género femenino y número plural!